555+1

Irureta es garantía de que no nos precipitaremos antes de tiempo en una discusión intestina, dice propuesta de su candidatura

"Lamentamos que el cronograma propuesto en la última Junta Nacional, en los hechos, ya no rija. Lo prudente y adecuado para el partido, el gobierno y la Concertación era postergar la discusión de quien será nuestro abanderado para 1993. Cada militante deberá ponderar lo ocurrido, y la elección próxima será una democrática forma de conocer la opinión del futuro", señala el documento-propuesta que dio a conocer hoy la candidatura que encabeza Narciso Irureta para las elecciones internas de la Democracia Cristiana, y que se titula "La tradición y el cambio".

El ex senador inscribió oficialmente su lista esta mañana, ante el presidente del Tribunal Supremo de la DC, Tomás Pablo. La postulación incluye al diputado Andrés Aylwin como primer vicepresidente; y al ex presidente de la JDC Sergio Micco como secretario nacional.

En el documento de esta candidatura, se advierte que el tema presidencial de 1993 "atraviesa nuestras elecciones internas". En ese sentido, señala que la lista de Irureta "significa reponer el cronograma" aprobado en la última Junta DC. "Irureta —dice— es garantía para el PDC de que no nos precipitaremos antes de tiempo en una discusión intestina, y por ende somos seguridad de que nuestro gobierno se verá fortalecido". Asimismo, propone que sea la Convención de enero del 93 la que resuelva la opción presidencial, y que en ella gocen de plena igualdad todos los precandidatos, "sin preferencia ninguna".

También se indica que "estamos preocupados por ciertas prácticas internas que han significado disminuir la participación de la base. Importantes acuerdos se han tomado por respetables camaradas, y el voto se pretende reducir a una mera venia de lo resuelto por unos pocos. Eso está mal y debemos modificcarlo". Añade que "debemos recuperar la política de reunirnos y conversar con la gente del partido. No se puede olvidar a la base después de cada elección. La gente se siente frustrada y eso se nota en nuestro contacto con la comunidad. Eso le hace daño al gobierno y al partido".

Asimismo, plantea que "un partido sano realiza su proceso electoral y su vida interna en torno al debate de ideas, y no del poder". "Por eso nos preocupa —consigna— la existencia de acuerdos que pretenden considerar a la militancia como un objeto de pactos en que ellos no participan. Rechazamos el consenso cuando éste se realiza en forma sorpresiva y sin mayor transparencia, cuando se unen los que ayer estaban separados sin que la militancia lo entienda, cuando lo improtante son los cargos acordados y no las propuestas".

"No sé de qué cúpula me hablan"

Luego del breve acto de inscripción, en el que se encontraban presentes además el secretario nacional de la DC, Felipe Sandoval; el subsecretario Patricio Santa María; el consejero nacional Ramón Briones; y el hijo del Presidente de la República, Miguel Patricio Aylwin; Irureta respondió a las consultas de la prensa.



Narciso Irureta inscribió hoy su candidatura a la presidencia del PDC

Desestimó las palabras de Eduardo Frei en orden a que los acuerdos que ha logrado su propia lista también podrían tildarse de "cupulares". Dijo que "he tenido la absoluta libertad para solicitar en mi lista el concurso de todos. No sé de qué cúpula me hablan cuando se refieren a mi candidatura". Reiteró que a su juicio es "inconveniente que la próxima directiva DC se conforme sumando fuerzas de grupos fraccionales".

Reiteró su juicio de que el próximo presidente del PDC debe serlo a tiempo completo. Manifestó que "eso es lo que los camaradas reclaman: que se les reciba, que se hagan giras frecuentes, que se acorte la distancia entre la cúpula y la base. Acepto que ser parlamentario no es un inconveniente formal —dijo—, pero lo qure no se ve claro es cómo se compatibiliza el tiempo que necesita un legislador con el que se requiere para el partido, sobre todo cuando los tiempos han cambiado, y hoy son más difíciles los pareos en el Congreso. Es imposible sustraerse de las obligaciones que éste impone".



SOBRIO, ELEGANTE, EXCLUSIVO
NATURALMENTE OMEGA COSTELLATION

Solicítelo en las mejores Joyerías Relojerías del país.
Representante para Chile:
SERGIO OTERO Y CIA. LTDA.
Ahumada 312 - Oficina 809
Servicio Técnico Oficial:
OMETISA - Ahumada 312 - Oficina 1025

La educación moral en la escuela



Escribe
JOSE JOAQUIN BRUNNER

> *"La educación moral está intimamente asociada a lo que algunos denominan el 'curriculum oculto' de la escuela"*

Durante las discusiones surgidas en torno al tópico de la "crisis moral" de la sociedad chilena se han formulado variados alcances a la educación como uno de los factores causantes de esa crisis en otros, en la presente como parte o toda la solución.

Cualquiera sea el juicio que se tenga sobre la calidad de la enseñanza impartida, parece evidente que es mejor que los niños concurran a la escuela y completen su enseñanza básica antes que parmanecer al margen de ella o transformarse en tempranos desertores. Las bases morales de la sociedad se ven reforzadas, así, por el mero hecho de universalizar la educación, aunque dicha dimensión cuantitativa no sea sino un punto de partida.

La pregunta de si acaso la escuela podría contribuir —más y mejor— a la formación moral de las nuevas generaciones tiene un sentido más preciso. Sorprende por eso que las propuestas ofrecidas no pasen de ser retóricas o se reduzcan a insistir en las clases de religión, como si existiese alguna comprobación de que efectivamente hay una correlación entre ambas cosas. O sea, "a más clases de religión, mayor moralidad individual y pública".

Es probable, en cambio, que la educación moral del individuo esté íntimamente asociada a lo que algunos educadores denominan el "currículum oculto" de la escuela, más que a las clases que explícitamente abordan temas éticos y religiosos, las que frecuentemente, incluso en escuelas católicas, son consideradas entre las más aburridas por los alumnos.

El "currículum oculto" representa todos aquellos factores de organización, cultura y funcionamiento de la escuela que transmiten valores, normas, modelos y formas de autoridad y de identidad a los alumnos fuera del curso normal de los procesos escolares. Es posible que en esa dimensión no visible de la educación exista un grave desfase entre lo que la escuela enseña tácitamente y los requerimientos de una vida moderna virtuosa.

En efecto, la escuela que tenemos no forma en la libertad ni pone énfasis en la internalización responsable de las disciplinas sino que descansa, la mayor parte del tiempo, en una noción autoritaria de la obediencia y en una flaca concepción de las responsabilidades personales. Tampoco se caracteriza la escuela por generar situaciones flexibles o ambiguas donde el alumno deba optar y hacerse cargo de las consecuencias de sus decisiones. Por último, la educación está más interesada en los "contenidos" (conocimientos memorizables) que en el autoconocimiento de las personas y en su formación afectiva, valorativa y de preparación para las complejas circunstancias de la vida contemporánea.

En suma, sólo una educación universal, de mejor calidad que la actual, pero además profundamente renovada en función de las exigencias de una cultura de la emancipación y la responsabilidad personal, podría contribuir a una auténtica reforma moral de la sociedad.